

COLOQUIO ALMERIA ENTRE CULTURAS

**CERAMICA ANDALUSI DEL CASTILLO
DE SANTA BARBARA
(OVERA, ALMERIA)**

Rafael Pozo Marín
Isabel María Rueda Cruz
Isabel Flores Escobosa

Instituto de Estudios Almerienses
Departamento de Historia
1990

**CERAMICA ANDALUSI DEL CASTILLO
DE SANTA BARBARA
(OVERA, ALMERIA)**

Rafael Pozo Marín
Isabel María Rueda Cruz
Isabel Flores Escobosa

El castillo de Santa Bárbara, ubicado sobre un pequeño monte que domina la margen izquierda del río Almanzora, se encuentra enclavado en las últimas estribaciones de la Sierrecica que junto con las colinas de Limaria, individualiza la cuenca de Huerca-Overa y la zona de Zurgena-Overa.

A una altura aproximada de 90 metros sobre el nivel del río quedan en pie las ruinas de una torre realizada mediante encofrado cuyas medidas son 8 x 9 metros de base y 9 de altura aproximadamente. Junto a ella se desarrolló el caserío islámico claramente diferenciado en dos núcleos: el superior y de menores dimensiones se extiende alrededor de la torre exceptuando la umbría, mientras el inferior se despliega hacia el Oeste frente a la cuenca de Overa. La disposición de casas, calles, aljibes... está condicionada por la topografía del lugar obligando a disponer el poblado en forma escalonada por la fuerte pendiente de las laderas. (1)

El lugar perteneció al iqlim de Vera, distrito agrícola más meridional de la Cora de Tudmir (2), pasando a formar parte posteriormente de la Taifa de Almería con Jayran y Zuhayr, terminando por pertenecer al sultanato nazarí.

La fortaleza se enclava estratégicamente en el sector oriental de la frontera nazarí desde la conquista del reino de Murcia por Alfonso X (siglo XIII). Formaba parte de un sistema defensivo con la doble función de proteger la población civil y vigilar el paso desde la zona de Lorca hacia el valle del río Almanzora, comunicándose visualmente con los castillos de Zurgena, Cantoria, Purchena y Serón (3). Esta situación es explicable por la ruta en que se encuentra: el río es una vía de comunicación entre Grana-

da-Almería y Murcia-Almería, siendo significativo que a lo largo de dicha ruta exista un importante número de fortificaciones, sobre todo de época islámica, que aún hoy siguen sin estudiarse.

Históricamente, si Overa se identifica con Abar al Rataba que menciona el -Edrisí tenemos ya en el siglo XII noticias sobre el lugar (4). Sin embargo, Ibn al-Jatib en el viaje acompañando a Yusuf I con objeto de inspeccionar la frontera oriental del sultanato, en el siglo XIV, no describe ni alude a la fortaleza de Overa (5).

Tanto en el siglo XIV como en el XV, las escaramuzas fronterizas nos aportan noticias sobre diversos avatares en Overa: talas de huerta (6) saqueos (7), ocupación (8) y conquista en 1487 con la capitulación de Huerca y Overa, cargándose entonces sobre las arcas municipales de Lorca los gastos derivados de la conservación y buen estado de muros y fortalezas (9).

La población mudéjar no experimentaría cambio alguno en su vida cotidiana y sólo la fortaleza pasa a manos cristianas con la sustitución del alcaide. Un año más tarde, el Concejo de Lorca tomaría posesión del lugar. A partir de este momento y de manera paulatina debió abandonarse al haber perdido su función defensiva y estar situada en lugar poco idóneo para atender el cultivo de la huerta, desplazándose la población hacia las actuales barriadas de Santa Bárbara, al pie del monte, y de Overa, en medio de las tierras de labor.

Descripción del material

El material que estudiamos a continuación procede en su totalidad de una recogida en superficie realizada por nosotros, comprobando la acción de excavadores clandestinos que seguramente utilizaron detector de metales. Forma un conjunto heterogéneo en base a pastas, técnicas, tipología y cronología ya que el poblado puede datarse desde una fase inicial islámica (salvo pruebas arqueológicas que demuestren lo contrario), a otra final mudéjar, paralelas a la ocupación histórica del lugar.

Encontramos las siguientes formas:

1.-SERIE PLATO

Se trata de piezas de uso común aunque diferenciadas en técnica y funcionalidad: desde un uso específicamente culinario a un servicio de vajilla. Así pueden dividirse en dos grupos:

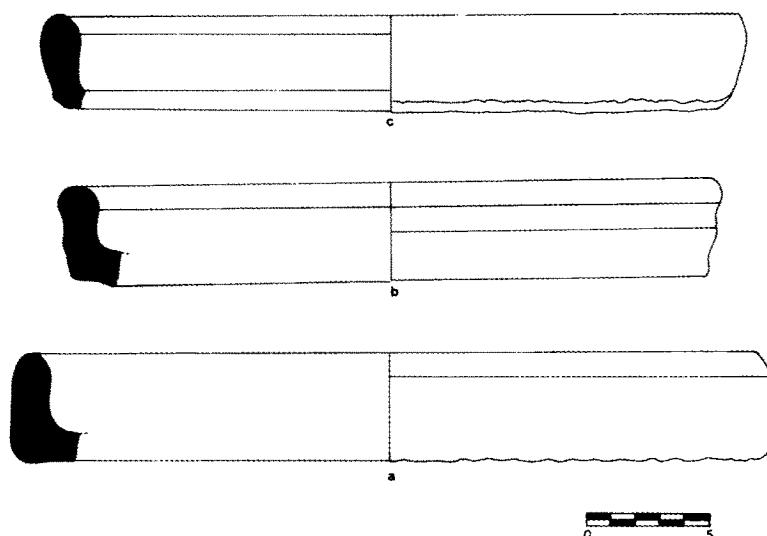


Fig. 1

A) Vasijas de uso culinario (Figura 1)

Sus pastas son rojo-anaranjadas, de textura granulosa, bien cocidas y con abundante desgrasante de variado tamaño percibiéndose mica-esquistos, cuarzo y granates.

En los tres casos mantienen la superficie externa quemada, lo cual indica su exposición al fuego.

Tipológicamente, las bases son anchas (260-300 milímetros), planas y alisadas (Fig. 1.b), o rematadas sobre una base de esparto (Fig. 1.a, c), hecho que se constata desde el Neolítico y es vigente en la actualidad. Por lo que su realización puede ser a mano.

Son piezas de corta y gruesa pared vertical, pudiendo ser ésta recta (Fig. 1.a,) moldurada (Fig. 1.b), o con tendencia convexa (Fig.1.c). Los remates de la boca son apuntados (Fig. 1a) o redondeados (Fig.1.b, c).

Piezas semejantes han aparecido en Vascos (10), tratándose también de pastas de tipo refractario que pudieron realizarse a mano indicando una producción muy local.

Respecto a su función, se ha señalado su adscripción a la serie "cazuela" o "tapadera" para vasija de almacenamiento, si bien el quemado externo no tiene sentido en este último caso.

Creemos, por la similitud que presenta con la forma actual denominada "tartera", que puede tratarse, debido a su corta pared (entre 40 y 45 milímetros de altura), de recipientes para elaboración de algún tipo de pastel o pan sin levadura, no siendo necesario en ello la utilización del horno.

B) Piezas de Vajilla (Figuras 2 y 3)

Componen este grupo ejemplares tanto vidriados como esmaltados (Figs. 2 g,h, y 3 c,d), adscritos a un servicio de mesa.

Las pastas oscilan entre un rojo anaranjado y un tono rosado. Están bien cocidas y decantadas abundando como desgrasante la mica molida. Su textura es compacta.

El vidriado aparece siempre en el interior con capa gruesa, variando entre verde-hoja, verde-oliváceo, presentando a veces un moteado (Fig. 2 b,f) pudiendo aparecer también melados (Fig. 2.e).

Aunque no disponemos de piezas completas, todos desarrollan bases estables con pie anular que remata hacia adentro o bien perfiles más angulares y marcada transición con el cuerpo (Fig. 2.c). Estos pies son a veces más altos en el interior (Fig 2. b,c,f), lo que puede traducirse por mayor modernidad.

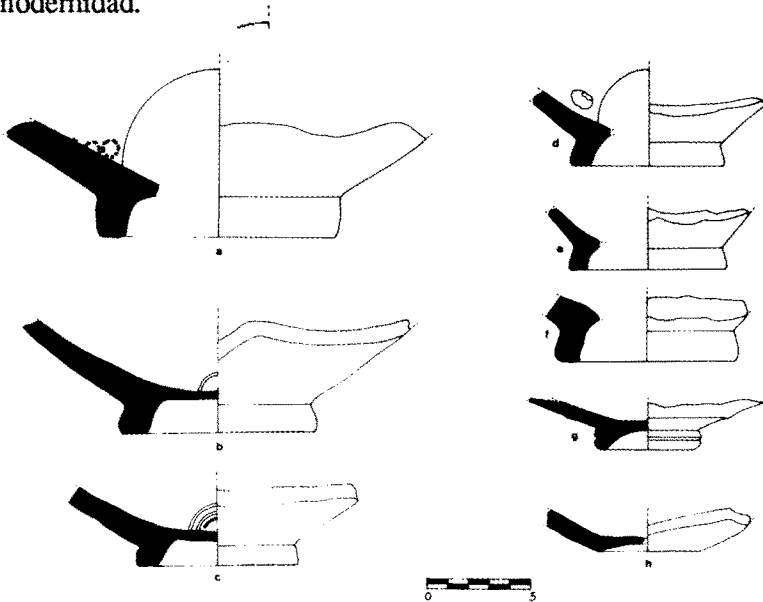


Fig. 2

Los soleros son cóncavos y algunos tienden a resaltar el centro (Fig. 2a) mientras las paredes muestran forma troncocónica.

En algún caso apreciamos restos de decoración estampillada (Fig. 2.a) (11) o bien espirales (Fig. 2.c), círculos (Fig. 2.b), que marcan el centro del anverso donde también son perceptibles las huellas de trébede.

Se trata de una forma muy común en el ajuar doméstico nazarí (12)

De la serie "plato", sólo dos ejemplares corresponden a la boca (Fig. 3 a y b), y parte de pared con tendencia a un perfil semiesférico donde se marcan las acanaladuras del torno (13). También se trata de piezas vidriadas sólo al interior aunque éste alcanza el reborde externo.

La cerámica esmaltada, englobada también en este grupo, está representada por un tipo de plato más pequeño "Platillo" (Fig. 2.g y fig. 3.c), cuyas pastas son semejantes a las anteriores. Llevan esmalte blanco-lechoso o celeste-grisáceo sólo al interior. Las paredes son abiertas, carenadas en su tercio inferior (Fig. 2.g), y el pie, anular con remate redondeado y moldurado exterior (Fig. 2.g), o con perfil angular (Fig. 3.c) Los soleros son cóncavos.

Sólo en el caso de la figura 3c se conserva el borde que remata hacia adentro con la particularidad de mantener el grosor en toda su pared, troncocónica. Esta pieza, esmaltada sólo en su cara externa puede también ser utilizada como tapadera.

La figura 2h, puede adscribirse al tipo "escudilla", cuyo esmalte de color cremoso es total, incluido solero. La base carece de anillo y la pared es abierta con ligero umbo central (14).

En la figura 3d se representa un plato individual cuya característica más notable es su cubierta a base de un esmaltado de tonalidad gris-celeste. Su forma responde a un ejemplar de paredes oblicuas con pestaña interna posiblemente para marcar un ala y diferenciar así la parte cóncava (15).

2.- SERIE TAPADERA (Figura 3. e,f,g,h).

Las piezas asignadas a esta serie forman tres grupos:

A). Se trata de pequeños modelos tipo "platillo" de base plana y corta pestaña vertical. El esmalte cubre sólo la cara externa, en color blanco lechoso y gris celeste, llegando a cubrir el reborde de la pestaña en la cara interior (Fig. 3. f,g.). La pasta es rojiza y abundante en mica molida.

No conocemos ejemplares publicados aunque nos consta su abundante

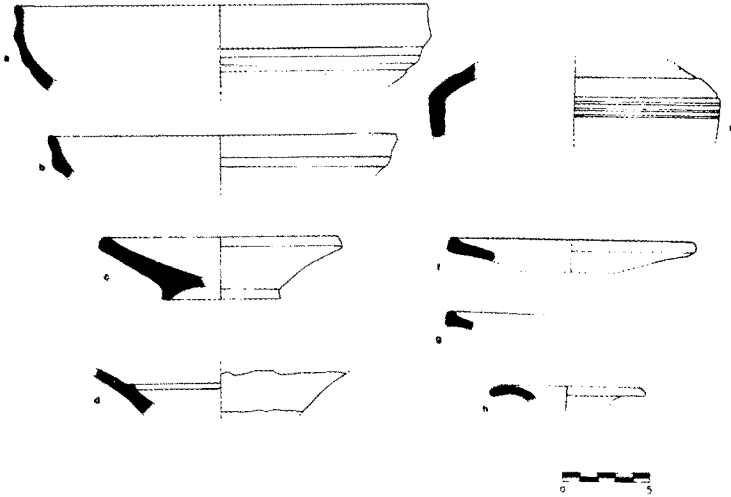


Fig. 3

existencia en los fondos del Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán (Granada). Pueden servir para cubrir formas cerradas (jarra/o, Tarro...)

B) Está representado por un sólo ejemplo (3e). Pasta rojiza, compacta, muy bien cocida y decantada con mica molida. La cubierta es un grueso vidriado, melado, que ocupa sólo el interior.

Su forma, cónica con fuerte carena y pared moldurada externamente, se curva para formar el ápice.

C) Un solo fragmento configura este tipo cuya peculiaridad es su forma cóncava y reborde hacia afuera para ajustar a la boca y apéndice central (Fig. 3.h). Se trata de un tipo muy común en asentamientos medievales de diferentes épocas sobre todo las realizadas en barro sin vidriar como en nuestro caso y muy frecuentes en el contexto almeriense.

3.- SERIE MARMITA (Fig. 4.c,d)

La forma "marmita" responde a vasijas de cuerpo globular o abombado con base amplia y plana, así como bocas anchas que se destinan a la cocción de alimentos.

En este material está representada por dos piezas que corresponden a

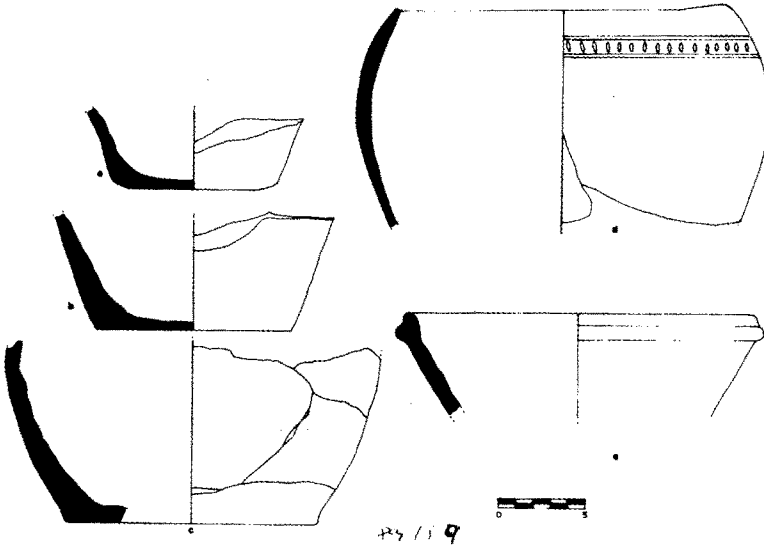


Fig. 4

una base plana (Fig. 4.c) y un cuerpo globular acabado en labio apuntado (Fig. 4.d).

Las pastas son rojo-anaranjadas con textura granulosa y abundantes intrusiones de mica-esquistos, cuarzo y granates. No presentan cubierta alguna y tienen la particularidad de estar quemadas en el exterior.

Se realizan a torno, perceptible en la cara interna, destacándose en la figura 4d el remate de la boca, algo inclinado al interior y acabado en labio redondeado, apuntado, así como la cenefa practicada en torno a dicha boca y realizada con incisión.

4.- SERIE ASADOR (Fig. 4.e)

Su parecido con piezas actuales que se utilizan como asaderos de castañas y similares nos lleva a considerar este fragmento como tal, teniendo en cuenta:

- 1.- La pasta es refractaria y está quemada totalmente al exterior.
- 2.- La pared, troncocónica, remata en labio redondeado y lleva cama ex-

terna para el apoyo de una tapadera.

3.- Aunque falta la base, deducimos por el grosor de la pared así como por su inclinación que puede tratarse de una vasija no muy alta, de base plana, tipo "alcadafe", aunque con fondo agujereado.

5.- SERIE JARRA/0

La jarra/o es en sí un recipiente cuyo uso puede ser el transporte o contención de líquidos, suele llevar dos asas en el caso de ésta y una en el del jarro.

Es muy abundante entre este material, variada en tamaño y técnicas.

Las pastas van desde una entonación blanco-amarillenta a otra rojo-anaranjada. La textura es compacta, bien cocida y con abundancia de mica molida como desgrasante.

Las bases son planas (Fig. 4 a y b), o en forma de disco (Fig. 6 g).

Los cuerpos tienden a lo globular (Fig. 6.b,d,e f.), o a la forma de cono invertido (Fig. 6g). Los cuellos suelen ser cilíndricos, rematados en labio apuntado (Fig. 5.c), o engrosado al exterior (Fig. 5.b), pudiendo aparecer también un tipo de cuello que en su parte superior se abomba acabando en labio vertical redondeado (Fig. 5.e). (16).

Todas estas piezas se decoran con manganeso unido en algún caso a esgrafiado a base de bandas de línea continua de espirales enmarcadas por dobles trazos oblicuos (Fig. 6.d), también, líneas incisas que marcan calles verticales (Fig. 5 d).

Respecto a las asas, pueden ir pintadas íntegramente (Fig.6) o con trazos (Fig. 5.i).

También asignamos a la serie jarra/o la pieza representada en la figura 6 b. Su característica es el vidriado melado al interior y verde externamente, ocupando sólo el tercio superior de la vasija (17).

6.- SERIE CANTARO

Nos aparece un fragmento de cuello y gran asa de sección trapezoidal con rehundido en la unión con éste, cuya función es asirlo fuertemente evitando su rotura ya que se trata de una forma grande y pesada (Fig. 5.k)

Los cántaros llevan a veces asociada la decoración en manganeso y entre este material un asa (Fig. 5 h) pertenece a tal tipo.

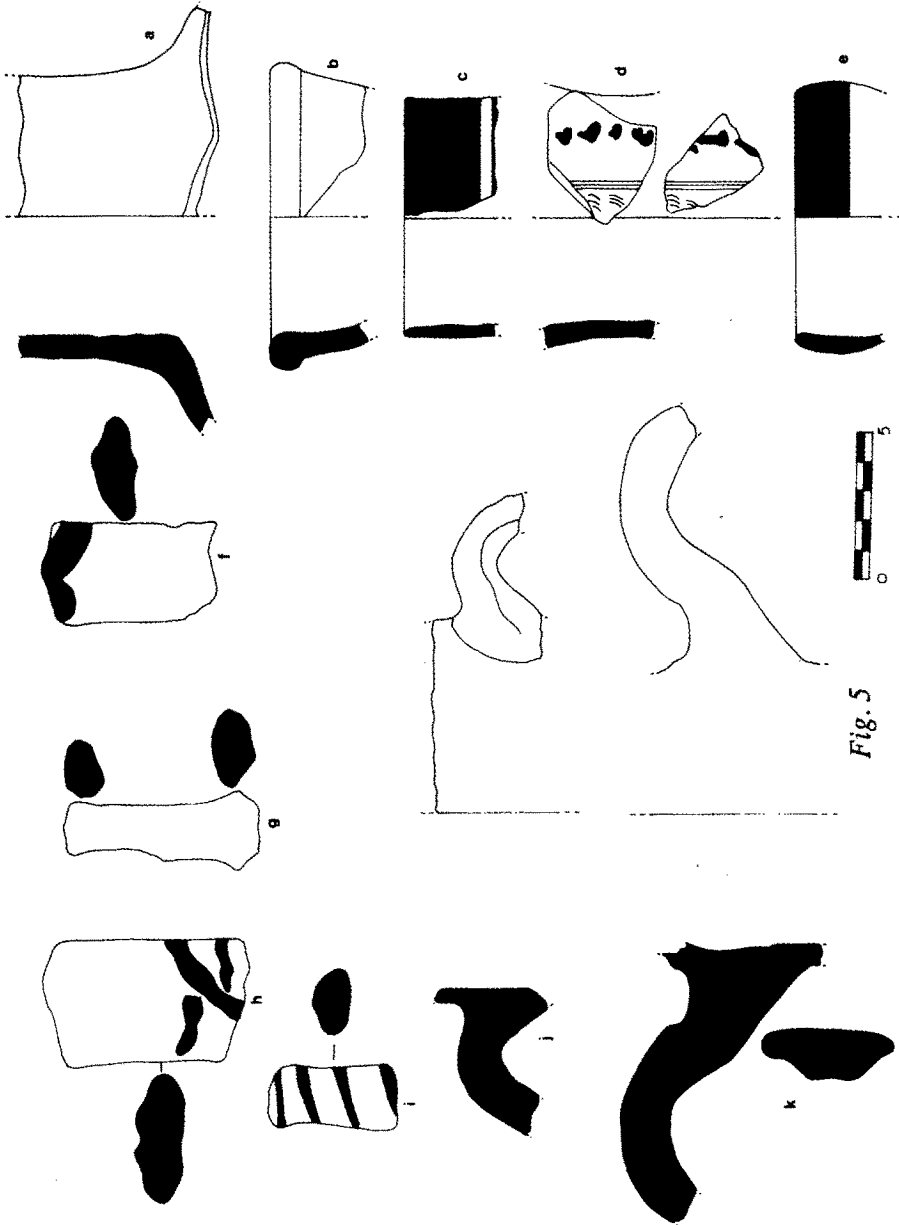


Fig. 5

7.- SERIE OLLA

Hemos constatado un tipo de recipiente con vidriado interno que se extiende parcialmente al exterior, incluida la cara externa del asa (Fig. 5.j).

Se trata de piezas muy comunes de forma redondeada con función culinaria que suelen llevar un cuello ancho, base ligeramente convexa y dos asas, tipología a la que creemos pertenece nuestro ejemplo que, por otro lado, está constatado entre el material de Albox (18).

8.- SERIE REDOMA

La redoma es generalmente una vasija de cuerpo tendente a lo piriforme con pie indicado o sin él. Cuellos estrechos para regular la salida de líquidos, comúnmente aceite o vinagre, aunque en piezas de lujo se utilicen para perfumes o ungüentos.

Pueden vidriarse al interior (Fig. 6.a), melado, mientras al exterior se marcan las acanaladuras de torno. El pie es anular con remate redondeado hacia adentro y el solero cóncavo. También a esta serie puede pertenecer la vasija representada en la Figura 6.c, vidriada en verde (rehervido), al interior, base plana con solero cóncavo y pared de forma semiesférica que asciende en el centro para formar un ligero umbo.

9.- SERIE CANTIMPLORA (Figura 7)

Vasija de forma esférica con panza globular y plana al dorso que sirve además como asiento horizontal. Corto y estrecho cuello cilíndrico acabado en labio exvasado y asas de sección oval entre la parte media y superior del cuerpo.

Es importante su decoración en manganeso ocupando la parte delantera hasta el arranque del cuello, señalándose con una banda negra. La temática decorativa la constituye un motivo cruciforme en cuyo interior se desarrollan líneas oblicuas formando triángulos rellenos con motivos curvilíneos, tema que aparece asociado a piezas para la contención de agua. En los cuatro ángulos de la cruz se disponen Homs con un trazado geométrico-vegetal. Esta decoración cuatripartita es usual en el mundo islámico, símbolo del Paraíso formado por el cruce de los dos ríos de la vida, representados por la cruz y el árbol de la vida en sus cuatro ángulos.

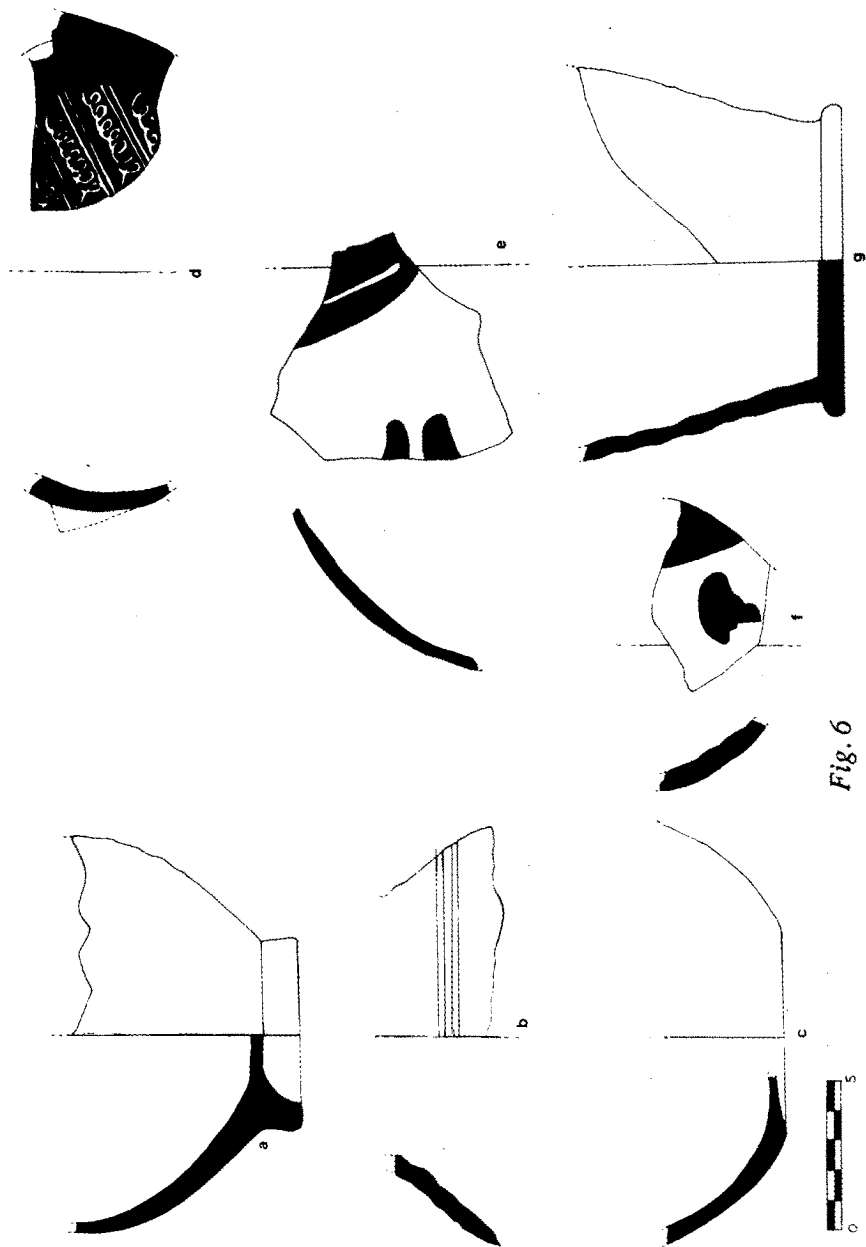
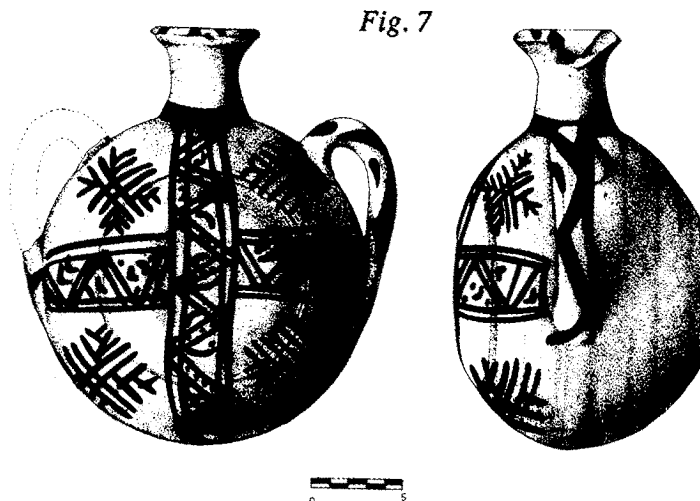


Fig. 6



La decoración también se realiza en las asas mediante motivos en zig-zag y en torno a la boca.

La forma de la "cantimplora" es conocida ya en el mundo romano y en el medieval por piezas vidriadas (19), en cuerda seca (20), e incluso pintadas en manganeso (21).

La pasta empleada en su elaboración es semejante a las demás formas: rojo-anaranjada, textura compacta y abundante desgrasante a base de mica molida con alguna intrusión de cuarzo.

10.- VASIJAS DE ALMACENAMIENTO (Figura 8)

Se trata de grandes piezas cuyo uso es la contención de líquidos o grano. Reciben el nombre de tinajas u orzas, pudiendo llevar asas o no. Suelen tener base plana, cuerpo globular y anchos y cortos cuellos que reciben tapaderas planas.

Existe una gran variedad de decoraciones estando entre las más sencillas y funcionales las bandas de refuerzo, aplicadas con barbotina y decoradas con incisiones oblicuas (Fig. 8.b). También a peine (Fig. 8.c, e). En otras

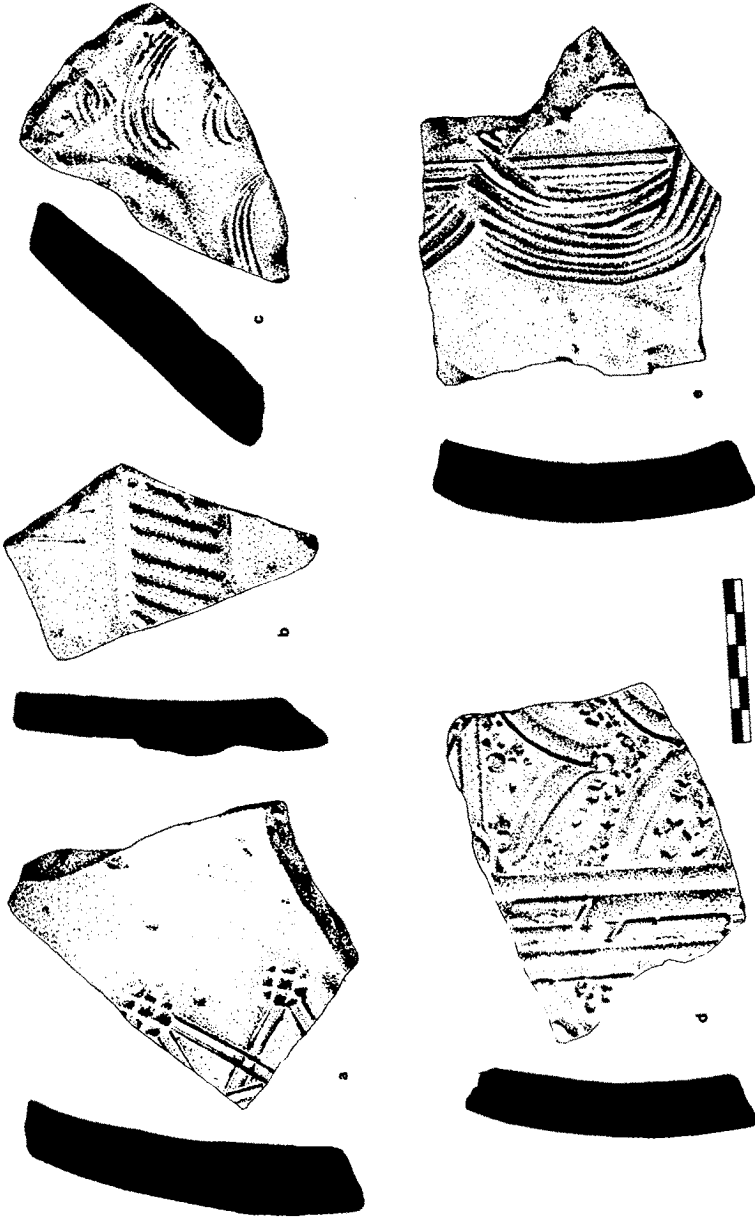


Fig. 8

se combinan los motivos incisos con la estampilla, formando composiciones en bandas tanto horizontales como verticales (Fig. 8.d), y en ocasiones otros motivos más aislados como en el caso de la Figura 8 a, donde aparece una estrella de ocho realizada mediante incisiones y en cuyas puntas se aplica una roseta estampillada.

La vasija de almacenamiento es una forma que se realiza a torno y a mano, por lo que es frecuente encontrar huellas de alisamiento en la parte interna (caso de la figura 8 d), También suelen llevar al exterior una leve cubierta o aguada.

Las pastas de este grupo oscilan entre rojo-anaranjadas, rosadas y amarillentas, siendo éstas últimas las más reiterativas, posiblemente por tratarse de una producción localizada en el valle del Almanzora para abastecimiento de la zona.

CONCLUSIONES

Del variado material cerámico estudiado podemos apreciar:

- Las pastas están claramente delimitadas según se trate de vasijas de uso culinario (refractarias), poco depuradas y con numerosas intrusiones, o bien destinadas a un servicio de mesa u otros usos siendo entonces más compactas y muy bien decantadas.

- Por lo que a tipología se refiere aparecen numerosas formas asociadas a agua (cantimplora, jarra/o, cántaro, vasija de almacenamiento), y a la elaboración de alimentos (plato-tartera, marmita, asador, olla).

- La cerámica en general responde a un ajuar común propio de un medio rural a pesar de que aparezca un fragmento con dorado tipo Manises fechable en el siglo XV. Hecho que sucede en otros enclaves almerienses aunque siempre en escaso número.

- Cronológicamente, el material concuerda con el periodo, de ocupación pudiéndosele datar desde una etapa nazarí con la creación de la frontera con Murcia (siglo XIII), etapa representada por la cerámica vidriada y la pintada con manganeso así como esgrafiada y una fase final, múdejar, tras la capitulación de la zona en el siglo XV donde se incluye la esmaltada.

- Por lo que se refiere a las vasijas de uso culinario es difícil datarlas con exactitud puesto que son formas que perviven incluso hasta hoy.

NOTAS

1.- Véase SANCHEZ SEDANO, María del Pilar. *Arquitectura musulmana en la provincia de Almería*. Instituto de Estudios Almerienses. 1988, pp. 206-207, donde aparece el plano del castillo y dependencias.

2.-MOLINA LOPEZ, Emilio. "La Cora de Tudmir según Al-Udri (S. XI), aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE peninsular." *Cuadernos de Historia del islam*. Granada, 1972. p. 27

3.- GARCIA ASENSIO, E, *Historia de la villa de Huercal-Overa y su comarca*. Murcia, 1909-1910. p.p. 297-99.

4.- Citado por TAPIA GARRIDO, J.A. "Historia de la Vera antigua". Almería, 1987 p.p. 205.

5.- BOSCH VILA Y HOENERBACH, W. "Un viaje oficial de la corte granadina (año 1347)". En *Andalucía Islámica II-III*. Anejo de Cuadernos de Historia del Islam. Granada, 1983. pp. 33-69

6.- TAPIA GARRIDO, J.A. Opus cit. p. 215

7.-TAPIA GARRIDO J.A. Opus cit. p. 234

8.- TAPIA GARRIDO, J.A. Opus cit. p. 240

9.-VEAS ARTESEROS, F. "La cesión de Huercal y Overa a Lorca en 1488". En *Roel* nº 4 Albox, 1983, pp. 63-80

10.- IZQUIERDO BENITO, R. "Tipología de la cerámica hispanomusulmana de Vascos," Toledo. En *Actas del II Coloquio de Cerámica Medieval en el Mediterráneo occidental*. Toledo, 1988, p. 123. Fig. 12

11.- Piezas semejantes aparecen en Albox. Véase MUÑOZ MARTIN, María del Mar y DOMINGUEZ BEDMAR, Manuel. "Cerámica hispanomusulmana del Cerro del Castillo, Albox, Almería." En *Roel* nº 5 Albox, 1984. Lámina XIV y XV, fig. b

12.-RUIZ GARCIA, A. "La cerámica doméstica nazarí en vidriado verde del Museo nacional de Arte Hispanomusulmán" Tesina inédita. Granada 1980.

13.-Este tipo aparece también entre el material de Albox. Véase MUÑOZ MARTIN María del Mar y DOMINGUEZ BEDMAR,Manuel. Opus cit. Lámina III, Figs. e,g.

14.- Se aprecian restos de dorado en torno al umbo.

15.- Fragmentos del mismo tipo aparecen en Rougiers como de importación y fechados en el siglo XIV. Véase DEMIANS DARCHIMBAUD, G. "Les fouilles de rougiers, contribution a l'archéologie de l'habitat médiéval en pays méditerranéen". Paris c.N.R.S. 1980 p. 385, Fig. 381 4 y 6.

16.- VICIANA DE SANTOS, Francisca. "Conjunto cerámico de la plaza Careaga de Almería." En *II Congreso de Arqueología Medieval española*. Madrid, 1987. vol III. p. 218, Fig. 1.

17.- Entre el material nazarí en vidriado verde de la Alhambra se mencionan jarros melados internamente y verdes al exterior cubriendo el cuello y cayendo en gruesos goterones por el cuerpo, similar al fragmento de Santa Bárbara. Véase RUIZ GARCIA. A. Opus cit. p. 32.

18.- MUÑOZ MARTIN María del Mar y DOMINGUEZ BEDMAR, Manuel. Opus cit. Lámina IIa, b.

19.- GRENIER DE CARDENAL, M. "Recherches sur la céramique médiévale marocaine" . En *La céramique médiévale en méditerranée occidentale*. Valbonne, 1978, fig. 9

20.- ROSSELLO BORDOY, G. "Nuevas formas en la cerámica de época islámica" .En BSAL, 1983, Fig. 14

21.- ZOZAYA, J. "Excavaciones en la fortaleza de Qalát abd-al-Salam (Alcalá de Henares Madrid)." En *Noticiario Arqueológico Hispánico* nº 17, 1983, Fig. 27.